



Así los dice el consagrante, antes de hacer el juramento. Al ungir el brazo, se le dice, poned, Señor, el Principado sobre sus hombros, para que sea fuerte, justo, fiel, pródigo é infatigable Gobernador del Reyno, y Defensor de vuestra Iglesia y de la Fé christiana. Al entregarle la espada, le dicen, recibid esta espada, que tomada del altar con sus manos consagradas, se os da por Dios para la proteccion y defensa de su Iglesia. Qué mas se puede decir en comprobacion de los deberes del Rey por respeto á proteger la Religion católica? Pues esto mismo encargan las novelas de Justiniano, el código Teodosiano, las capitulares de Cárlo Magno, y sobre todo las leyes de España.

No se piense por esto, que los Reyes ponen la mano en el Santuario; sino que cuidan de que no se entre en él la abominacion, y de arrojarla si hubiere entrado, y los Pastores no pudiesen exterminarla. Del Rey Josías, dice la Escritura, que fué enviado de Dios, para implorar la penitencia á la Nacion, y quitar todas las abominaciones del templo y de la tierra. (1) Tampoco se juzgue, que por esta proteccion exercen alguna jurisdiccion sobre las cosas espirituales y sagradas, sino que protegen el culto, y hacen que se les trate y respete, como merecen y quiere la Religion, que profesan. Yo leo en el Eclesiástico, que llenó David de magestuosa pompa la celebracion del culto divino, y distribuyó al fin de su vida los tiempos de tal modo, que se alabase el santo nombre del Señor, y desde la mañana se celebrase en su Santuario. (2) Esta proteccion no es apropiarse las dos espadas ó las dos potestades espiritual y temporal, como pretendia

---

(1) Eclesiast. cap. 49. (2) Ibid. cap. 47.

los sectarios, sino unir la suya temporal con la espiritual, y caminar ambas de acuerdo en bien de la Iglesia y de la Monarquía. El Papa debe defender los derechos, y los respetos de un soberano con la espada espiritual de sus decisiones y decretos. El Rey igualmente puede y debe defender las leyes y derechos de la Iglesia con la espada temporal de sus leyes y pragmáticas. Esto no es confundir el imperio con el sacerdocio, ni éste con aquel. No es reunir las dos espadas, la de Pedro con la del Cesar, ni ésta con aquella. No es disputarse las dos potestades, ambas supremas en su línea, y distintas en sus objetos y funciones, solo es unirse y protegerse en lustre y honor del imperio y del sacerdocio, de la Religión, y del Estado, de la Iglesia y de la Monarquía. En una palabra, no es mas que cumplir á la letra lo que dixo Dios por Zacarias, Zorobabel edificará el Templo, se sentará y mandará sobre su solio; el sumo Sacerdote se sentará y mandará sobre el suyo, y de este modo será el consejo y el fruto de la union de ambos. (1) Dos son las potestades establecidas por Dios, dice Justiniano, (2) para el gobierno de los hombres, la autoridad sagrada de los Pontífices y de los Reyes, afirma el Papa San Gelasio al Emperador Atanasio, (3) y una y otra vienen de Dios, de quien dimana todo el poder, segun la doctrina de San Pablo. (4) El establecimiento de estas dos potestades se debe contar entre los mayores beneficios, que la Providencia ha hecho á los hombres, repite Justiniano, (5) por la grande utilidad, que de ellas les resulta, sea para el tiempo presente, sea para la eternidad. El Señor no ha querido enviar á los hombres los bienes celestiales y los terrenos por la misma mano, sino para que este efecto sea establecido dos ministerios; uno segun San Pablo a Ti-

---

(1) Cap. 6. (2) Nov. 3. (3) Ep. 8.

(4) Ad Rom. 18. (5) Nov. 6.

moteo, para que gocemos por su vigilancia de una vida dulce y tranquila. (1) Otro para hacernos santos, hijos de Dios, herederos suyos y coherederos de Jesu-Christo, segun el mismo Apóstol. (2) Para qué, os parece, ha instituido Dios dos potestades? Acaso, para que fuesen opuestas? No, responde el Padre San Bernardo, pues es el Dios de la paz, y no de la disension, y la Sabiduría infinita no puede oponerse á sí misma, como se explicó San Pablo, (3) sino que ha querido al contrario, que estas dos potestades se mantuviesen y ayudasen mutuamente. (4) Conforme á esto, la union de estas dos potestades es un don del cielo, que las da nueva fuerza, como afirma el Concilio Aurelianense, (5) y las pone en proporcion de poder cumplir los designios de Dios para con los hombres. Qué bien irá gobernado el mundo, si el sacerdocio y el imperio van acordes! Pero qué ruina tan funesta no experimentará, si entra la division, escribe Ibo Carnotense al Papa Pascal! (6)

Compatriotas míos! Vosotros, que os preciais de verdaderos hijos de la Iglesia, y de fieles súbditos de vuestro soberano Fernando, con qué fervor, y con qué frecuencia debeis dirigir vuestros votos y vuestras oraciones al Todo-poderoso, para que saque estas dos inocentes víctimas de las sacrílegas uñas del mas fiero Tirano? O Pio Séptimo! O Fernando Séptimo! Vuestros nombres y vuestras virtudes harán época en los fastos de la Iglesia! los verdaderos españoles cantarán vuestra constancia, y la transmitirán á las generaciones futuras, para que se admiren de vuestra heroica fortaleza! Pero ay de aquellos espurios de la fiel y religiosa España, que alicionados en la impia y atea escuela del Francesismo fomenten con el veneno de

---

(1) 1. cap. 2. (2) 7. ad Rom.

(3) 2. ad Tim, cap. 2. (4) Bern. ep. 249.

(5) An. 549. (6) Epistol. 46.

su lengua, y de su pluma la desunion y la discordia entre el sacerdocio de Pío y el imperio de Fernando! Cielos! No permitais, que vivan en el suelo español unos entes tan rebeldes á estas tan sublimes y supremas potestades.

Mas ay! Ya se descubren; pero echemos un velo sobre un descubrimiento, que será el oprobio de este desgraciado siglo. Atajemos los síntomas, que han sido tan funestos para la Religion y el Estado, para los Pontífices y para los Reyes, para los que mandan, y los que obedecen. Alerta, españoles, que hay moros en la costa! No deis asenso á los que para alucinarnos, llaman á vuestra Religion fanatismo, y á vuestros Reyes déspotas y supersticiosos. Esos filósofos, que se tienen por oráculos de la opinion pública, miserablemente os seducen, quando con el aparente cebo de vuestra quimérica felicidad, pretenden que vivais sin Religion y sin Dios. Ellos os atribuyen una soberanía, que, como los montes de oro, no tienen mas existencia, que la que le presta una ambicion desmedida. Reprueban los atributos, que el mismo Dios ha dispensado á los Reyes, para constituirse ellos vuestros soberanos, y desplomar sobre vosotros un cetro de hierro, y abismaros en la mas bárbara esclavitud. La libertad que os predicán, es servidumbre, la felicidad estremada desgracia, la prosperidad sumo infortunio, la independendencia consumado despotismo, y la pureza de Religion un ateismo refinado. Qué? Los sucesos de la infeliz Francia, á la que sus filósofos anunciaban mayores felicidades, que las que se hubieran disfrutado en el Parayso terrenal, sino hubieran pecado nuestros primeros Padres, no podrán servir de leccion á España? Serémos tan insensatos que no nos demos por entendidos? Quando vemos la barba de nuestros vecinos pelar, no echaremos la nuestra á remojar?

*Coruña: En la Oficina del Exácto Correo.*